



## Imágenes encantadas: los poderes de la imagen en la Edad Media

García Avilés, Alejandro. Murcia, Sans Soleil Ediciones, 2021, 196. Pp., I.S.B.N.: 978-84-120097-5-0

El asunto de la imagen no es un motivo que solo atañe a la contemporaneidad, sino que ha suscitado un gran interés a lo largo de los diferentes periodos de la historia, como en la Edad Media, en la que su estatus pasó por diferentes percepciones que han sido analizadas por autores como Hans Belting, Michael Camille, etc. En el caso que nos atañe, Alejandro García Avilés, catedrático de Historia del Arte en Universidad de Murcia, nos adentra en el universo del poder que tuvieron estas, mostrándonos las experiencias e inquietudes que pudieron incitar a la audiencia, aproximándonos de una forma más fidedigna al imaginario medieval. Para ello, mediante una exposición rigurosa, propone un análisis antropológico en su estudio buscando esa respuesta afectiva y esa experiencia social que subyace en la representación.

Este investigador haciendo gala de sus profundos conocimiento sobre el tema, nos presenta un libro articulado en torno a cinco capítulos en los que intenta dar una respuesta certera a la cuestión de cómo la religión cristiana, anicónica en sus inicios, llegó a sucumbir al poder de la imagen, llegando a convertirse en una religión idólatra. Desde los primeros siglos del cristianismo, la herencia judía que se transmitió a partir del Antiguo Testamento prohibió la creación y su culto. Con ello, también se rechazó que las imágenes pudieran tener propiedades mágicas, ya que no se trataba de meras representaciones, sino que estas podían ser su receptáculo. Por tanto, ese repudio dio paso a su posterior consentimiento reconociendo su sacralidad semántica, cómo se inspecciona en el primer capítulo. Esa teoría del *transitus* nos lleva a adentrarnos en el segundo capítulo, donde se explora cómo la imagen sagrada se convirtió en imagen mágica, desdibujándose la frontera entre lo visible y lo invisible.

Las imágenes religiosas es el tema sobre el que transcurre la tercera sección, en el que se muestra cómo se produjo esa aprobación de la imagen, entendida como un vehículo que permitía comunicarse con lo sagrado, plasmándose en imágenes que cobran vida. En el cuarto, se expone cómo la *imago* adquirió una nueva acepción, la de talismán, lo que trajo consigo un tipo de imágenes que podían ser vivificadas. A pesar de ello, la imagen sagrada cristiana comenzó a consolidar su poder frente a una imagen pagana que engañaba al ser humano ya que su poder no presentaba un origen “demoniaco”, lo que concluye el último capítulo.

Julia M. García-Morales  
Universidad de Murcia

<https://orcid.org/0000-0001-7761-2273>